

PEDAGOGÍAS CRÍTICAS Y TRANSFORMACIÓN DE SUBJETIVIDADES¹

Por: Diego Alejandro Muñoz Gaviria²

Recibido 02/04/2013 revisado 07/09/2013 aceptado 08/10/2013

Resumen.

En las siguientes líneas se intentara sustentar el por qué se hace central para la praxis pedagógica y política crítica, la recuperación de la vida, vivida como el principal campo de disputa o contienda con los cantos de sirena de los poderes hegemónicos. Y es que en el marco de la acción y el pensamiento contra hegemónico, se hace fundamental interrogarse por el tipo de subjetividades que configuramos, habitamos, reconocemos y defendemos en nuestras vidas cotidianas. Es en este escenario de la micropolítica, donde la molecularidad de las hegemonías hace su aparición, dejando en nosotros, algunas veces de forma inconsciente y otras de manera consciente, el legado de su hegemonía, su colonización a nuestros mundos de la vida. Dejando como reto el recuperar al sujeto social y político.

Palabras clave: pensamiento y acción contrahegemónica, subjetividad, micropolítica, colonización, hegemonía, sujeto social y político.

Abstract

In the following lines will try support why it is central to the pedagogical and political praxis review, recovery of life, lived as the main field of dispute or contest with the siren song of hegemonic powers. And is that part of the action and counter-hegemonic thought, is fundamental questioning about the kind of subjectivity that we set, we live, we recognize and defend in our daily lives. It is at this stage of the micro-politics where molecular hegemonies makes its appearance, leaving us, sometimes unconsciously and consciously other, the legacy of its hegemony, colonization our life worlds. Leaving as a challenge to restore the social and political subject.

Keywords: counter-thought and action, subjectivity, micro, colonization, hegemony, social and political subject.

1. Este escrito hace parte de la producción investigativa del proyecto de investigación: De Tijuana a la Patagonia: perspectivas crítica educativas en américa Latina. Financiado por la USB - Medellín
2. Sociólogo, Especialista en Contextualización Psicosocial del Crimen, Magíster en Psicología de la Universidad de San Buenaventura Medellín, con estudios doctorales del Doctorado en Ciencias Sociales: Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el CINDE, y Estudiante del Doctorado en filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana. Profesor de la Universidad de San Buenaventura, miembro del Grupo Interdisciplinario de Estudios Pedagógicos de la Universidad de San Buenaventura. También es miembro del Grupo sobre Formación y Antropología Pedagógica -FORMAPH- de la Universidad de Antioquia. diego.munoz@usbmed.edu.co

A Modo De Introducción.

Con el interés de proponer algunos temas para la reflexión, enunciaré las siguientes cuestiones: en primer lugar, y siguiendo el legado esperanzador de la teoría crítica, pretendo ubicar en el análisis de las hegemonías, la pertinencia de las subalternidades y sus contra hegemonías como línea de fuga y de alteración a las realidades institucionalizadas.

Como segunda cuestión, ubicaré la centralidad de la crítica a las hegemonías y sus resistencias en el campo político y académico de la pedagogía, con lo cual se estará transitando por el variopinto escenario de las denominadas pedagogías críticas. Estas pedagogías tienen como sentido común la reivindicación de la educación como transformación y de la formación como emancipación.

Por último, resaltaré la pertinencia de la comprensión pedagógica crítica de la formación como emancipación en el sentido de la recuperación de la colocación, apertura y potencia del sujeto. Con ello, quizás la acción más revolucionaria sea

el atrevernos a pensar y actuar desde nosotros como sujetos colectivos e históricos.

La Relación Hegemonía – Contra Hegemonía En La Teoría Crítica

Es lugar común de toda teoría crítica, centrar su interés en la



emancipación humana y política. En tanto emancipación humana, la teoría crítica reivindica los procesos de toma de consciencia y de praxis com-

prometida de cada sujeto con su proceso de subjetivación. La emancipación humana, ya desde las clásicas tesis de Marx, pone su acento en la praxis política y antropológica de los seres humanos sobre sus posibilidades y condicionamientos. Aquí, la propuesta de transformación humana sensibiliza en

la vida cotidiana a los sujetos en torno a la conversión de las ideologías inmovilistas de la determinación, en acciones políticas abridoras de realidad, pensamiento y sentido. La emancipación política, centrada en el espectro político del reconocimiento y la movilización social, sólo se hace verdadera fuerza emancipadora, cuando logra, desde la base de la emancipación humana, poner desde abajo en movimiento a la sociedad, cual quiera sea su concreción histórica. La emancipación política es posible gracias a la emancipación humana, pero si está última

no asume su compromiso con lo social colectivo, podría devenir en mero impulso egoísta y aristocrático. Es decir, con la emancipación humana el sujeto

se compromete en sus procesos de apertura y colocación frente al mundo, frente a los otros (as) y frente a sí mismo. Con la emancipación política, los seres humanos asumimos el compromiso de generar estrategias y alternativas colectivas para romper con los límites inventados y ejercidos por determinados poderes hegemónicos (Marx, 2009)

Esta relación antropológica y política existente entre emancipación humana y política, es fundamental para resistir la tentación humana de dejarse adormecer por los cantos de sirenas, por los miedos a la libertad, que los poderes hegemónicos ejercen sobre las vidas vividas por cada sujeto en sus contextos y relaciones. Una de las estrategias más potentes para la hegemonía, es la generación de una sensación de naturalización, de cotidianización de las artificialidades, sesgos y arbitrariedades por él generadas. Por ejemplo, sólo desde la naturalización en la vida cotidiana de la supremacía racial de unos sobre otros, se hace posible el esclavismo. La fuerza del esclavo radica en su potencia de resistir esta naturalización, su fuerza está en la posibilidad de desalojar de sí al opresor y desde su condición humana, evidenciar la posibilidad de otras maneras de ver y habitar el mundo (Adorno, 1998)

Ya desde Gramsci se hace pertinente en la praxis crítica

trascender la identificación de poderes hegemónicos, que devienen en tales, por sus procesos de internalización y naturalización, para llegar a evidenciar que su hegemonía no conlleva dominación total, que siempre, en toda realidad política hegemónica hay intersticios no colonizados, líneas de fuga, otros mundos posibles, espacios de resistencia, que podrían estar en el campo de la contra hegemonía de las subalternidades. Aquí, lo subalterno, como puede ser en el ejemplo anterior la fuerza del esclavo, se hace potente desde el mismo momento en que se reconoce la aparición de la alteración al estado de cosas existente, emerge del grito manso de aquellos y aquellas que al reconocer sus subalternizaciones, emprenden acciones contra hegemónicas, que pongan en jaque el canto de sirenas de la dominación total de la hegemonía. Por lo anterior, la pertinencia del análisis de hegemonías, radica en la visibilización de sus quiebres, de sus contradicciones, de sus agotamientos. Y el análisis de subalternidades desde el lente de sus contra hegemonías, permite reconocer la fuerza del esclavo, su potencial transformador (Rigal, 2012)

Las teorías críticas en su interés emancipador, permiten visibilizar y apoyar las subjetividades sublevadas que retan las hegemonías, mostrando que

siempre es posible otro mundo. Este principio esperanza, es el que hace de la teoría crítica una propuesta, una alternativa, una creatividad. Sin alternativas a las hegemonías, las teorías críticas vendrían en discursos carentes de sentido o en reacciones pasajeras de insatisfacción (Zibechi, 2008)

Es de anotar que estas ideas han de crecer con la historia, no son un pensamiento fosilizado que se repite mecánicamente, son unas incitaciones que hacen de cada sujeto en sus condiciones humanas, una potencia política.

Teoría Crítica Y Pedagogías Críticas

Estas ideas de las teorías críticas, encuentran diferentes formas de concreción en el espectro de las ciencias sociales y humanas, es más, lo crítico en sus implicaciones epistémicas y metodológicas desafía la clasificación positivista de las ciencias, con sus implicaciones instrumentales y unidimensionales. Para el caso concreto de esta reflexión, sin desconocer el proyecto de dar cuenta de la totalidad que es propio de la filosofía crítica, centrare mi reflexión en las denominadas pedagogías críticas.

Las pedagogías críticas comparten con las pedagogías en general su interés en los procesos de educación y de formación. En tanto procesos de

educación, las pedagogías en general han configurado ideas y acciones encaminadas a la sofisticación de la incitación social, siendo en algunos casos, llevado esto al extremo de la reproducción instrumental o bancaria. Para las pedagogías críticas, los procesos de educación centrados en la incitación, no pueden desconocer la potencia de los sujetos, no les reduce en el ámbito de lo educativo a meros autómatas culturales. Los procesos de educación en clave crítica, se ven como prácticas de libertad que retan a los sujetos en su colocación histórica, social, cultural y política.

En tanto acercamiento a los procesos de formación, las pedagogías han colocado el énfasis del estudio y la intervención en la constitución de subjetividades, no ya en la mera incitación, sino en la relación existente entre incitación y apropiación de la incitación. Con el tema de la formación, las pedagogías incursionan en el complejo y contingente escenario de la configuración de subjetividades, una caja de pandora que siempre retará los determinismos pedagógicos. Para las pedagogías críticas, los procesos de formación son procesos de emancipación, donde cada sujeto trasciende la reducción mecanicista de su ser y estar en el mundo, para asumirse como sujeto en proceso permanente de construc-

ción. Para esta postura crítica de la formación, los sujetos siempre estarán en proceso de formación, no existen los sujetos formados, como no existen los seres humanos terminados. Esta idea de formación genera un compromiso político y pedagógico con la recuperación del sujeto, con sus potencias y fuerzas transformadoras. Por lo anterior, las pedagogías críticas siempre tendrán dificultades técnicas en sus implementaciones bajo criterios bancarios y sectarios, dado que su pretensión no es el de conseguir resultados calculados, al contrario, su accionar gira en torno a la apertura de la experiencia humana (Rigal, 2012)

Para estas pedagogías críticas, que podrían enunciarse a grandes rasgos como: Pedagogías radicales, teorías críticas del currículo, teorías críticas de la reproducción, teorías de la resistencia, ciencia crítica de la educación, educación popular, pedagogías subalternas, pedagogías contra hegemónicas, pedagogías de los oprimidos, entre otras., los procesos de educación son procesos de transformación y los procesos de formación son procesos de emancipación. La transformación social se hace educativa en tanto permite la incitación de los sujetos hacia su reconociendo como sujetos históricos, como hacedores colectivos de vida. La emancipación se hace formativa en tanto recuerda la

centralidad en el compromiso que cada ser humano tiene con su propia existencia, cada ser en sus circunstancias y relaciones esta llamado y llamada a ser algo de sí. Por lo anterior, para estas pedagogías críticas, la lucha contra las hegemonías se gesta en el rescate y defensa de las posibilidades y potencias de los sujetos, de sus procesos de concienciación y en sus praxis transformadoras.

En las pedagogías críticas, lo contra hegemónico sólo puede gestarse en la base concreta de la lucha colectiva de los sujetos por la recuperación de sus compromisos y responsabilidades con sus maneras de vivir, pensar, actuar y ser. Así, las subalternidades estarían manifestando educativa y formativamente la posibilidad de otras formas de ser y estar en el mundo.

La Recuperación de la Colocación, Apertura y Potencia del Sujeto

Con esta reivindicación del sujeto y su incorporación en el mundo, se modifica las maneras estáticas y conservaduristas de ver la existencia, propia de posturas que reducen la realidad a simple constelación de objetos, proponiendo una perspectiva de abordaje de lo real que parte de los sentidos que los sujetos, desde sus vivencias y experiencias, le asignan al mundo. La realidad es vista así como un espacio potencial,

un contexto de posibilidades (Zemelman, 2005). Es de resaltar que esta reivindicación del sujeto no cae en el solipsismo, es una lectura del ser humano en cuanto ser coexistente, que desde sus relaciones, contactos y circunstancias teje vínculos sociales (Zemelman, 2005)

El reto crítico de recuperar al sujeto social y político, introduce un desafío en la construcción de conocimiento, por motivos epistémicos como: en primer lugar, desde esta óptica, el conocimiento deja de ser un dato frío y desconectado, para llegar a ser asumido como un compromiso del sujeto con sus búsquedas existenciales, éticas, epistémicas y políticas. En segundo lugar, el conocimiento visto desde la perspectiva de su pasionalidad vinculante, de su enraizamiento en el mundo de la vida, es patrimonio y construcción de cualquier ser humano, no es un privilegio o el resultado de unas capacidades excepcionales, es el producto de unas vivencias humanas cargadas de sentido. En tercer lugar, el conocimiento no se hace patrimonio de unos cuantos, y menos de la acción egoísta de individualismos neoliberales, el conocimiento es la búsqueda humana que parte de la propia existencia pero que desde su emergencia está conectada al mundo de los otros y las otras, hace parte de las construcciones sociales de los mundos de la vida.



El desafío del conocimiento en la perspectiva de la recuperación del sujeto, devuelve a la condición humana la potencia del pensamiento, la posibilidad de reivindicarnos como especie creadora y autopoietica. El pensamiento se hace propio en cuanto coloca al sujeto en relación, consigo mismo, con los otros (as) y con lo otro, de allí que el conocimiento emergente sea encarnación, experiencia vivida, consciencia de sí en el mundo, una suerte de regreso a la fenomenología del mundo de la vida. Esta relación epistémica, ética y política existente entre pensamiento y conocimiento es de vital importancia en la recuperación de la voz de las personas y sus construcciones mundo vitales.

Una de las claves fundamentales para entre tejer las relaciones sujetos, realidades y

conocimientos es la colocación (Zemelman, 2005). Podría decirse que la colocación es la forma en que los sujetos se asumen como tales en sus condiciones de posibilidad, siendo por ello una acción epistémica y política fundamental, en palabras de Freire podría decirse: radical (Freire, 1970) Esta radicalidad exige historicidad, colocarse en un momento histórico concreto, donde el sujeto deja de ser mera vida adaptada, para pasar a ser existencia inserta, problematizadora y creadora (Zemelman, 2005) (Freire, 1970). Por lo anterior, es de vital importancia preguntarnos por nuestra condición como sujetos.

En la lectura de pensadores y pensadoras críticas latinoamericanas como Freire, Zemelman y Quintar, la recuperación del pensamiento es la clave para la emancipación humana. Los



procesos de emancipación o concienciación se establecen en la base de la recuperación del sujeto y del compromiso con el desafío del conocimiento. Atreverse a pensar es la muestra concreta de este proceso de concienciación, con el cual los sujetos llegan a reivindicar la voluntad de construir realidades, de transformarse transformando el mundo.

En América Latina las posturas políticas domesticadoras, alienantes, cerradas, antidialógicas y antidemocráticas pretenden invisibilizar las complejas relaciones políticas y epistémicas existentes entre los sujetos y sus palabras, con lo cual pretenden instalar en los sujetos las sensaciones de existencias acabadas sobre determinadas en parámetros inmodificables y ahistóricos. Defender la voluntad de conocer, la búsqueda

del sujeto de su palabra, sus maneras concretas de decir y actuar, es una acción no parametral (Quintar, 2008) capaz de cambiar el mundo, yendo más allá de los límites de sus determinaciones y rompiendo con las diversas maneras de intimidación del sujeto (Zemelman, 2005)

En conclusión, para el pensamiento crítico y humanista latinoamericano, la recuperación del pensar de los sujetos, en sus contextos y en sus búsquedas políticas – epistémicas, se reconoce en su dinámica, en su movimiento, en su inacabamiento (Freire, 1970) Las ideas y sus acciones se proponen y reconocen en movimiento, no como sucesión de hechos, sino como espacios constitutivos, donde los sujetos potencian sus existencias (Zemelman, 2005)

Referencias

Bibliográficas:

- Adorno, Theodor (1998). Educación para la emancipación: conferencias y conversaciones con Hellmut Becker. Madrid: Morata.
- Benner, Dietrich (1998). La pedagogía como ciencia. Barcelona: Ediciones Pomares -Corredor, S.A
- Freire, Paulo (1970). La educación como práctica de la libertad. México: Siglo veintiuno editores.
- Marx, Karl (2009). La cuestión judía. México: Anthropos
- Quintar, Estela (2008) Didáctica no parametral: senderos hacia la descolonización. México: IPECAL.
- Rigal, Luis (2012). Gramsci, Freire y la educación popular: a propósito de los nuevos movimientos sociales. En: Gramsci y la educación. Pedagogía de la praxis y políticas culturales en América Latina. Buenos Aires: Noveduc.
- Zemelman, Hugo. (2005). Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico. Barcelona: Anthropos.
- Zibechi, Raúl (2008). América latina: periferias urbanas, territorios en resistencia. Bogotá: ediciones desde abajo.